

# La utopía de los fármacos

Leda Rendón

Steven Soderbergh presenta un caso inusual en su, según afirma, última cinta: *Side Effects* (2013). Esta historia permite ver, en perspectiva, los problemas de la industria farmacéutica estadounidense en los tribunales, por corrupción con doctores que recetan o recomiendan medicamentos que producen efectos no deseados, es decir, enferman o modifican el cuerpo y la psique de los consumidores. La película, de suyo polémica, expone en la primera hora al individuo como la víctima de poderes fácticos y después nos enteramos de que no es exactamente así. Imposible ir contra el sistema, concluye el director de *Traffic* (2000), ya que en el caso de *Side Effects* el médico (Jude Law) conserva su estatus y la empresa también. El paciente potencial es el que no puede hacerse cargo de sí mismo y le es necesario provocarse estados de concentración o euforia; para eso necesita de medicamento. “Si se quiere triunfar hay que hacer trampa”, resuena como eco en toda la proyección. La heroína, Emily (Rooney Mara), no necesita “placebos”, puede ver más que los otros, por eso hay que mantenerla controlada: en el contexto de la película, medicada. Por otro lado, la cámara en este filme siempre miente, ¿por qué habría de decirnos la verdad en la última escena?

Existen más de dos formas de contar este filme; la que muchos podrían elegir es en la que no se revela que Victoria (Catherine Zeta-Jones) y Emily tienen un secreto, pero el análisis entonces resulta incompleto y un tanto absurdo. La historia contada cronológicamente sería así: Martin (Channing Tatum) es encarcelado por fraude y su esposa Emily cae en una terrible depresión, entonces visita a una psiquiatra encarnada por Zeta-Jones con la que planea obtener dinero de la industria farmacéutica a través

de los supuestos “efectos colaterales” de un nuevo medicamento. Tatum se convierte en objeto principal de la resolución de este *film noir*. Es aquí donde Jonathan Banks (Jude Law) aparece y es “manipulado” por el dúo de Mara y Catherine. Los cabos sueltos están a la orden del día y, aun así, la propuesta de Soderbergh resulta atractiva. Es quizá porque el ritmo, las imágenes y las actuaciones son de primer nivel e invitan a cuestionarse el porqué de las decisiones a nivel de guión que hace Scott Z. Burns.

La cinta critica el mundo feliz de la productividad que trata de imponer la industria de los psicofármacos, el control de la sociedad actual a través de las drogas y los medicamentos. Por eso, el filme avanza de lo masivo a lo íntimo. Así vemos dos lados importantes de este fenómeno. Sin embargo, la posición frente a los medicamentos no queda clara, es decir, no se sabe si Soderbergh está a favor o en contra

de ellos, aunque también como sociedad estamos polarizados respecto al tema. Y como lo económico siempre está por encima de los individuos, seguiremos siendo controlados. Para la opinión pública las farmacéuticas han quedado mal; por lo tanto, es de mal gusto que una película presente al individuo como el culpable y no a la central multimillonaria. Lo diferente en este caso es que Emily, “la afectada”, utiliza los engaños propios de las empresas, y es absorbida por el sistema: todo es como debe ser. *El club de la pelea* (1999, David Fincher) y *Sospechosos comunes* (1995, Bryan Singer) parecen influencias del guionista. Alfred Hitchcock se hace presente con su ya clásico esquema de *Vértigo* (1958) y *Psicosis* (1960), entre otras, donde divide en dos partes la trama. El doble también es un tema central; ese otro que aparece con el consumo de sustancias deambula por la cinta.

Hay varios cuestionamientos en *Side Effects*. Dos de ellos son: ¿el consumo de pastillas para mejorar es moral y científicamente aceptable?, y ¿las sustancias dominan al hombre o el hombre a las sustancias? Pero en el fondo del relato de Steven Soderbergh late la utopía del medicamento como el engaño máximo del capitalismo; es evidente que tampoco eso es completamente verdad: los fármacos también curan. Es interesante el planteamiento de que el hombre afectado en su economía es capaz de casi todo. En este sentido no hay que confundir, ya que también hay un intento por describir la imposibilidad de ser libres. Todos los personajes tienen dos caras, hacen cosas ilegales para conseguir lo que quieren y sólo el más inteligente resulta victorioso en esta búsqueda feroz de la estabilidad emocional y económica. **U**

